

LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL



AMAR LOS BUENOS A LOS GRANES

CRISTO

LOS BUENOS HOMBRES SON HERMANOS



SE PUBLICA

UN CUADERNO SEMANAL.

PRECIO, UN REAL
al recibir el número.

AÑO II.

COLABORADORES.

GASTELAR, BANCIA, OREMER, PI Y MARGALL, FIGUERAS, SÜRES, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARISTI, GALL, CORDOVA, SANCHEZ RUIRO, PEDRERA, ALVAREZ, ZAPATA, TRASSERA, ESTEBANZI, SOLERA, BENCIGAO, LOZANO, SASTRE, AMER, VALDES, FLORES, LAPUENTE, MINGOUT, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMEBALL, KUBAN, LOSTAN, CLAVE, RIBA, GARRIGON, ETC.

DIRECTOR,

Enrique Rodríguez Solís.

MADRID 24 DE ABRIL DE 1872.

EDITORES

J. CASTRO Y COMPAÑIA

ADMINISTRACION:

Tabernillas, núm. 8, Madrid.

NÚM. 18.

SUMARIO.

PRÓXIMO.—Villalar, por E. Rodríguez Solís.—A los mártires de 1846, por Francisco Flores y García.—Padilla, por José Estruñá.—A los comuneros, por Juan Peño Barcolea.—Cervantes y su época, por Javier Alvarez Lindo.—Poetas dedicadas a Cervantes por Emilia Serrano de Wilson, José Alvarez Sierra, Constantino Lombart, José Estruñá, F. Alvarez Uceda, Francisco Flores y García, M. Gomez, Victor Iranzo y Simon y Z. Gomez.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por Liso.
GRABADOS.—Los comuneros en el suplicio.—Cervantes.—Incendio de la iglesia de Santo Tomás.

VILLALAR.

La historia es un monumento vivo de ejemplo y enseñanza.

I.

¡Villalar! ¡Qué corazón español no late, qué pecho no se conmueve, qué mente no se agita al recuerdo sagrado de nuestras patrias libertades, de sus ilustres campeones y de sus heroicos mártires!

El recuerdo de Villalar se une por medio de un lazo sangriento a la muerte de los nobles comuneros, de los ilustres patricios Padilla, Bravo y Maldonado; su gloria nos pertenece, y su nombre, unido a una de las páginas más gloriosas de nuestra historia patria, vivirá tanto como viva el pueblo español; y sí, como ha dicho un cé-

lebre publicista, la *historia es un monumento vivo de ejemplo y enseñanza*, conviene mucho recordarla como ejemplo y gloria de anteriores épocas y espejo y enseñanza de tiempos venideros.

En la vida de los pueblos se presentan épocas, se atraviesan períodos y se cruzan días de tan exacto parecido como las gotas de agua que brotan de una misma fuente; recordar las faltas cometidas, imitar los ejemplos de los buenos y precaverse contra las malas artes de los tiranos; en una palabra, estudiar el pasado para afrontar el presente; tal debe ser la misión del historiador y tal el móvil que guía nuestra pluma, encerrando nuestro pensamiento en los extremos límites de un artículo.

II.

Agitada como nunca aparece España desde la subida al trono de la casa de Austria, cuyo primer monarca, Carlos I, sabedor apenas de la muerte de su abuelo don Fernando el Católico, intenta tomar el título de rey; nuestras leyes se oponían a ello; pero, gracias a la *energía* de Cisneros, fué dispensado el consentimiento, si bien debía preceder en todos sus actos el nombre de su madre doña Juana.

La nobleza española, turbulenta y revoltosa en demasía, excitó a la rebelión al pueblo, y Valladolid y Burgos se resistieron, si bien no tardaron en verse sometidos.

das. Cisneros, con un gran talento práctico, comprende que es llegado el momento de apoyarse en el pueblo para destruir á la nobleza, y contra el ejército feudal de los señores levanta las milicias provinciales, que llevan el nombre de su respectiva ciudad; ordena una pesquisa sobre la propiedad de los grandes, limitándola al anterior reinado, procedente en su mayor parte del dinero y tierras que habían arrancado á la corona en momentos de debilidad, y las reclama como reversibles á la corona después de la muerte del príncipe que las habia hecho, creando con este dinero nuevos cuerpos de ejército con un gran material de guerra: de aquí su célebre frase cuando la comision de los grandes, compuesta del almirante de Castilla, el duque del Infantado y el conde de Benavente, se presentó á examinar los poderes con que ejercia su autoridad.—*Mirad, dijo asomándose á un balcon, desde el cual se descubrian los nuevos cuerpos de ejército con su grande artillería, esos son mis poderes; con ellos gobierno á Castilla, y la gobernaré hasta que nuestro amo y el mio venga á tomar posesion de su reino.*

III.

Terrible fué el golpe asestado á la nobleza; pero Cisneros no comprendió que su *realismo* era una arma de dos filos que despues de esgrimida contra los grandes no tardaría en clavarse en su pecho.

Cárlos, seguido de su favorito Chievres y de su cohorte de flamencos, desembarcó en Villaviciosa de Asturias el 19 de Setiembre de 1517. Cisneros sale á su encuentro, pero el cansancio y sus achaques le detienen en Roa, desde donde escribe á Cárlos que *aparte de su lado los flamencos, cuyo número é influencia irrita á los españoles*, recibiendo por toda respuesta una carta en que, á vuelta de algunas frases harto frias, se le permite retirarse á su diócesis de Toledo á terminar *pacíficamente* sus dias.

El golpe asestado á la nobleza por el rey, el rey se lo devolvió: Cisneros espiró algunas horas despues, de dolor segun unos, *encenado* segun otros; el camino del extranjero rey se marcaba ya por un reguero de sangre.

IV.

Llega Cárlos á Valladolid y las Cortés le reconocen, á condicion de que si su madre recobraba la razcn ejerceria sola la autoridad real, y le votan un subsidio *gratuito* de seiscientos mil ducados pagaderos en tres años.

Los flamencos tratan á Castilla como á pais conquistado; los cargos todos se venden en pública subasta, y un flamenco de 20 años, *Guillermo de Croy*, sobrino de Chievres, es nombrado arzobispo de Toledo en reemplazo del gran Cisneros, faltando así á los cánones y á todas las leyes divinas y humanas; Sevilla, Toledo, Segovia y otras ciudades piden que no se nombren extranjeros para cargo alguno, que no se vendan empleos, que se disminuyan las contribuciones y que no se exporte la moneda fuera de Castilla, pues el escándalo era tal que el pueblo, con ese instinto práctico que le distingue,

compuso aquellas célebres coplas que se repetían á la vista de una moneda de oro:

Que Dios os guarde, doblon de á dos,
que Musiur Chievres no topó con vos.

V.

Elegido Cárlos emperador de Alemania, resuelve marchar y convoca las Cortés en Santiago de Galicia, exigiéndoles un gran subsidio no satisfecho aún el anterior; los diputados de Toledo se niegan y son violentamente desterrados y trasladadas las Cortés á la Coruña, donde á fuerza de sobornos se obtiene el subsidio, no sin protestar Córdoba, Toro, Salamanca, Múrcia y Madrid.

Cárlos, despues de nombrar regente al cardenal Adriano de Utrech y capitán general á D. Antonio Fonseca, se embarca para Alemania el dia 22 de Mayo de 1520.

Castilla entera se subleva contra el monarca y sus procuradores; Toledo se alza la primera, se apodera del alcázar y levanta tropas, á cuyo frente coloca á Juan de Padilla; el noble obispo D. Antonio Acuña subleva á Zamora; Maldonado y Pimentel á Salamanca; el dean de la catedral y el tundidor Pinillos á Avila, y Juan Bravo á Segovia, que en su justo furor ataca la casa de su procurador, Juan Tordesillas, le saca arrastrando por calles y plazas y le cuelga entre dos ladrones, como para significar que ladron es el que roba ai pueblo concediendo un subsidio que él no debia pagar y que le habian ordenado no conceder (25 de Mayo de 1520), en tanto que otras ciudades queman las casas de sus procuradores ó los ejecutan en efigie.

El fuego de la rebelion cunde por todas partes; Castilla entera se subleva; Adriano ordena á Ronquillo atacar á Segovia, que se defiende heroicamente; acude en su auxilio Padilla con los de Toledo y lo derrota, apoderándose de sus bagajes y caja militar, por lo que se manda á Fonseca acometer nuevamente á Segovia, para lo cual trata de sacar la artillería de Medina del Campo, donde Cisneros habia establecido los parques y municiones de guerra.

Medina resiste valerosamente, diciendo que *Segovia no debia ser maltratada sin razon y sin ser oída, y que destruir las ciudades no era servicio del rey*: entonces ordena Fonseca el incendio de Medina, accion propia solo de un *realista*; no se intimidan sus habitantes, que *en su coraje prefieren defender la artillería á salvar sus casas, que veian caer abrasadas, quedando muy contentos porque Fonseca no sacó la artillería.*

Más de 700 casas quedaron abrasadas, con todas las ricas mercaderías almacenadas para la feria de la villa, una de las mejores de Europa; el tundidor Bobadilla se puso al frente del movimiento, y el pueblo, ébrio de furor, arrojó por la ventana á su regidor Gil Nieto, echándole sobre las pizas, y dirigió una carta á Valladolid manifestando lo ocurrido; Valladolid, que hasta entonces se habia contenido por la presencia de Adriano, estalla en furor, la famosa campana de San Miguel toca á rebato, el pueblo se reúne en cuadrillas, dirigido por el prior de la catedral D. Alonso Enriquez, D. Alonso de Sarabia y el frenero Vera, y deciden el envío de mil hombres al campo de las comunidades,

En Avilla se estableció la *Santa Liga*, compuesta de los diputados de todas las ciudades, que se obligan por sagrado juramento á defender sus fueros.

Padilla en tanto se apodera de Tordesillas, donde residia la reina doña Juana, que exclama: *hasta que pueda remediar efectivamente los males de que os quejais, procurad hacer todo lo que conviene al bien público*, viniendo á residir á Tordesillas la Santa Liga.

VI.

Recibida la noticia de la sublevacion, Cárlos nombra por gobernadores al Almirante y al Condestable de Castilla (Bruselas 9 de Setiembre de 1520).

Graves faltas cometieron los comuneros, y debemos consignarlas aquí para ejemplo y enseñanza; primera, dar el mando del ejército á D. Pedro Giron, hijo del conde de Ureña, que habia entrado en las comunidades por odio personal á Cárlos, posponiéndole á Padilla, que se retiró á Toledo; segunda, consignar en su famoso *Memorial* de peticiones que las propiedades de los nobles se sometiesen á las mismas contribuciones y cargas que las del pueblo, logrando así que la nobleza, que tanto ayudaba al movimiento revolucionario, abandonase su causa y se pasara al emperador; y tercera, haber entrado en *tratos* con los realistas, cuando su primer deber era destruirlos y establecer la comunidad de villas y ciudades.

El conde de Haro, general de los *realistas*, se apodera de Tordesillas, golpe fatal que obliga á Giron á dejar el mando, que se ofrece á Padilla; la llegada de Padilla, verdadero ídolo del pueblo, renueva el valor de las tropas; Acuña derrota al prior de Zúñiga en el Romeral y triunfa en Ocaña y Palencia, mientras que Padilla, recibido en triunfo en Valladolid, sale á proteger el paso de las fuerzas de Juan Bravo y Francisco Maldonado, y juntos ya se apoderan valerosamente de Torrelabaton, la villa más murada de Castilla, y en la que los imperiales se habian hecho fuertes.

Los realistas piden una tregua de ocho dias; Padilla responde que no puede concederla sin consultar á las ciudades federadas, y el pueblo de Valladolid reunido en cuadrillas acuerda manifestar á Padilla que *no debe concederse tregua á los traidores ni tratar con ellos hasta despues de vencidos*; á pesar de todo, el noble corazón del caudillo toledano la concede, y al firmar la tregua, firma su sentencia de muerte.

Los realistas, siempre traidores, se aprovechan de ella para reunir tropas, mientras que Padilla fiado en su palabra, ó licencia parte de sus huestes, ó nada hace para aumentarlas; avisados por sus espías los *realistas* avanzan contra el ejército comunero; Padilla intenta evitar la batalla retirándose sobre Toro, pero alcanzado en los campos de Villalar, se ve obligado á aceptar la lucha; en vano los comuneros hacen prodigios de valor, pues su artillería por impericia ó *traicion*, se halla colocada en un terreno pantanoso; la caballería ligera de los realistas avanza cada vez más y derrota á los bravos comuneros; Padilla, Bravo y Maldonado arremeten contra los escuadrones imperiales en busca de la muerte, que huye de ellos; aquellos héroes quedan prisioneros, y se da el triste caso de que un caballero de Toro

del bando realista cruce el rostro de Padilla con su guantelete al contemplarle prisionero. ¡Tan noble accion es muy propia de realistas! Como complemento de esta noble accion, el *caballero* que prendió á Padilla solicitó una gracia de Cárlos I por tan heroica hazaña.

Presos y conducidos á Villalar, fueron degollados á la mañana siguiente, 24 de Abril de 1521, muriendo con ellos la libertad y los fueros de Castilla.

Cárlos I, queriendo dar una prueba de su *clemencia*, publicó una célebre amnistía, de la que exceptuó *doscientas cabezas*, entre ellas las del obispo Acuña, el conde de Pimentel, el Prior Enriquez, D. Alonso de Sarabia y otros, cuyo resumen es el siguiente:

Tres capitanes generales (Giron, Acuña y Padilla).—9 capitanes de la Junta.—23 sacerdotes.—24 procuradores.—El cronista de Palencia, Gonzalo de Ayora; y los restantes, hasta el total de 274, doctores, bachilleres, licenciados, comandadores, escribanos, alcaldes, regidores, alguaciles y vecinos honrados.

VII.

Cárlos I, más político de lo que podia esperarse de sus cortos años, comprendió toda la gravedad, importancia y trascendencia de las comunidades, que pretendia no solo la conservacion de sus fueros y la defensa de sus privilegios, sino la sustitucion *quised* de la monarquía absoluta, incompatible con las libertades castellanas, por la confederacion de *municipios*.

Aquel rey extranjero, cuya primer hazaña fué matar á Cisneros, quiso cortar hasta la última rama del florido árbol de la libertad que Padilla implantó en Toledo.

Sirva este tristísimo acontecimiento de ejemplo y enseñanza, y aprenda el pueblo castellano que ciertas faltas se pagan con sangre y con años enteros de esclavitud, de absolutismo y de tiranía.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD.

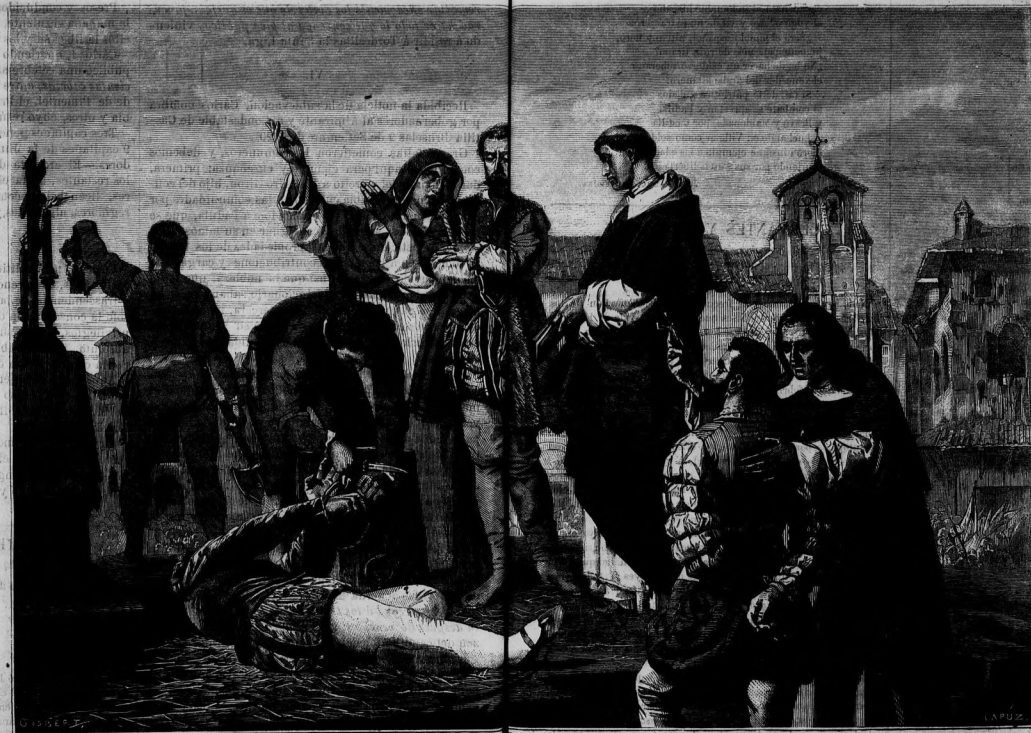
En el 351 aniversario de los ilustres Comuneros de Castilla.

Allí donde levanta el retroceso
ofrendas caldas al inocente
brota la luz radiante del progreso
más filial, más pura, más riante.

—¡O muerte ó libertad!—Sublime grito que mezclado al clamor de la campana se trasporta rugiente á lo infinito en plácida mañana.
Un pueblo que arrastraba las cadenas del infeliz esclavo; sintiendo hervir la sangre de sus venas y escuchando el rumor que se extendía por el mundo anchuroso, pretendía volver por sus derechos: mas la traicion velaba, y el generoso pueblo fué vencido y al carro de los despotas unido.

Fiata, sangrienta lucha
de crímenes horribles, de maldadas.

LOS COMUNEROS



LOS COMUNEROS EN EL SUPPLICO de Abril de 1521.—Cuadro del Sr. Gisbert.

Lucha que contemplaron las edades
entre dolor y llanto.
Lucha terrible, que llenó de espanto
los ámbitos del mundo,
y enrojeció de sangre los feraces
campos de Villalar, donde Padilla
sucumbienlo á la fuerza del Destino
fué de la libertad santa semilla
y abrió al progreso perenal camino.

Cabe vuestros sepuleros lanzados,
héroes augustos de la patria mía,
se elevan anatemas poderosos
á los hijos menguados
que en demencias arteras
á la Madre común, ledos, insultan
postrándola á las plantas extranjeras.

Entre fiero dolor, luto y espanto,
inspirados de amor en el profundo
y virginal y dulce sentimiento,
en la conciencia alzásteis monumento
que asombro fué y admiración del mundo.
—Quebrante ese recuerdo las cadenas
de odiosa esclavitud. Temple mi lira
la justa indignación de aquella ira;
enciéndase la sangre de mis venas;
y en cantos nacionales
ensalce del martirio la memoria,
excerando el propósito liviano
de los que desleales
mengua y vergüenza son de nuestra historia.—

Dormid en paz ¡oh mártires gloriosos
de la causa más pura!
Vuestro santo recuerdo me tortura
en este infausto día,
y como losa fría
prensa el alma doliente,
y quema como plomo derretido
de este pueblo sin par la augusta frente.
Y el pueblo, sin manilla,
febril se inspira en vuestro noble ejemplo
anhelando subir á vuestro templo,
¡ilustres COMUNEROS DE CASTILLA!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

¡PADILLA!

Del pueblo huella los sagrados fueros
el extranjero vil con torpe planta,
y su infamante despotismo implanta
provocando el valor de los iberos.

Padilla, con sus bravos comuneros,
de ira rugiendo su pendon levanta,
y el santo grito brota en su garganta
de ¡guerra á los tiranos extranjeros!

El heroísmo que en su pecho alienta,
vencida en Villalar su brava gente,
extinguió en el cadalso hacha cruenta.

Murió cristiano y petó valiente;
¡pueblo que tales mártires cesa
extranjeros tiranos no consiente!

JOSÉ ESTRADA.

A LOS COMUNEROS.

Cautivo yace el noble pueblo iberó;
el capricho no más de un soberano,
encadenara al indomable hispano
al yugo odioso y vil de un extranjero.

¿Será el pueblo español, altivo y fiero,
juguete nada más de ruin tirano?

¿No ha de hacer un esfuerzo soberano
el vencedor del árabe altanero?

Si tal: de fé patriótica guiados
al combate se aprestan y Padilla
y Bravo y Maldonado, por Castilla

Luchando en Villalar como soldados,
dieron insigne ejemplo á las edades
muriendo por sus santas libertades.

JUAN PEDRO BARCELONA.

CERVANTES Y SU ÉPOCA.

I.

Nada hay que llame más frecuentemente la atención de los hombres que las diversas fases que presenta la vida de los pueblos. Y en efecto, abriendo ese hermoso libro que encierra la historia de la humanidad, y extendiendo en él con afán, y remontándonos en alas de la investigación á los primeros tiempos del mundo, vemos á los hombres agitarse con nervioso movimiento, con excitación febril, cual si una causa superior les obligase á ello; y pasan siglos y la agitación crece, y nunca mengua ni menguará, porque el progreso es ley constante de la humanidad.

Pasma la consideración de estos hechos, que ciertamente no son utópicos, porque refinados en el crisol de los tiempos llegaron á merecer el sello de la veracidad. Y ¿quién podrá negarlos? ¿Quién querrá quitarles el carácter que les distingue? Creemos que no lie, porque sería no ver luz en un día en que el sol se elevase majestuoso sobre un horizonte sin nubes; porque sería llamar ciegas á cincuenta generaciones.

La historia nace con el primer hombre, y se constituye en su compañera inseparable. Desde entonces le persigue con incansable afán, y lo mismo penetra en la choza del mendigo que en el estudio del sábio, que en los alcázares de los reyes. Y todo lo ve nacer, y todo lo ve destruirse, y de este modo llega á ser, como ha dicho un sábio, *magistra vita*. Por la historia vemos desarrollarse los preciosos gérmenes de la inteligencia, y la vemos robustecida, y luego como resultado de este desarrollo y de esta robustez contemplamos maravillosas obras que llevan al alma suave deliquio y arrobador entusiasmo.

Yo, al considerar una de esas inteligencias superiores, siento mi corazón latir con violencia, y quisiera poseer, siquiera por un momento, un rasgo de inspiración para entonar un himno en su honor. Tal me sucede en este instante. Al escribir estas líneas, obedeciendo un deseo de mi alma, siento temor de no hacerlo como el asunto lo merece; pero yo procuraré que mi torpeza no sea tal que me atraiga la indignación de los que aman las glorias de mi patria; antes la tosa pluma se convierta en menudo polvo entre mis dedos.

II.

La época que vamos á recorrer es fecunda y riquísima en muchos conceptos; pero en literatura fué justamente nombrada *edad de oro*. Nuestras glorias militares al mismo tiempo que satisficían su objeto abrían un apacible y dilatado camino á las letras españolas, que llegaron á extenderse por casi todas las naciones de

Europa, influyendo en ellas de una manera admirable, como ya tendremos ocasion de demostrar. Los ingeniosos españoles descuallan en un grado sorprendente y como si fueran extraños á su siglo. Tanta fecundidad, en fin, era impropia, y como efecto de un prematuro desarrollo parecia pronosticar una próxima decadencia. ¡Ay! ¡qué en breve habia de experimentar esta decadencia! Qué en breve, como dice un historiador, al esplendor pasado, al prodigioso movimiento intelectual habia de suceder el mal gusto, la corrupcion y luego el silencio, alatargados, por no decir muertos, el ingenio, la elocuencia, el estilo y la lengua.

Por fortuna no nos toca hoy detenernos en tan tristes consideraciones, que en vez de pronunciar frases de desconsuelo repetiremos exclamaciones de entusiasmo; porque yo voy á recrearme en las glorias literarias y no en su postracion; porque voy á admirar la gigantesca figura del que para honrar su memoria se lo ha llamado por unanimidad *el principe de los ingenios españoles*, CERVANTES.

¡Oh! ¡armoniosa palabra que resuena en nuestros oídos con indecible dulzura, como el canto del ave oculta en la enramada, como el murmullo que produce el arroyuelo al deslizarse por la pradera, como el susurro del céfiro al chocar con las hojas de los árboles! ¡CERVANTES! Tu nombre lo mismo se oye repetir bajo el hermoso cielo de mi querida España, que bajo los pardos celajes de la orgullosa Albion; lo mismo se escucha en las márgenes del Sena, que en las del Rhin y el Mein. Pero... pongamos por un momento la mano sobre el corazón; hagámosle callar, y la razon ocupe su plaza, que el sentimiento siempre es exagerado.

III.

El universo existió á la sola palabra del Creador; la tierra fué la patria del hombre, y el hombre fué el dueño de la erencion. Y el Señor, dándole la mujer, le dijo: «Creced y multiplicaos; y ellos, cumpliendo este mandato mejor que cumplieron el precepto, crecieron y se multiplicaron, y luego sus descendientes fueron numerosos como las arenas del mar y las estrellas del cielo.

A manera que el tiempo adelantaba aumentábanse las necesidades de los hombres, y al mismo tiempo se enanchaba el círculo de sus conocimientos. Nada más admirable que la progresiva marcha del desenvolvimiento intelectual. Vemos nacer el comercio como un efecto de las necesidades sociales, y á poco tiempo el comercio se ve ayudado por la navegacion. Los habitantes del pais de Canaan, huyendo de la invasion israelita, se retiraron á las costas; avanzan los invasores, y los naturales se lanzan al mar sobre débiles esquifes, y unos se detienen en las islas del archipiélago, y otros siguen al Occidente hasta llegar á España.

Conocidos son los sucesos que en aquella época tuvieron lugar en nuestra Peninsula, y no me detendré á narrarlos, porque además no hacen á nuestro objeto; y si me he fijado en España y no en otra nacion de las que entonces se formaban, es porque la España tuvo la gloria de dotar á la antigüedad de una literatura especial. Algunos nombres bastarán para demostrarlo: sean los de los dos Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Lilio, Itálico, Floro, Columela y Pomponio Mela. España en el siglo iv fué en su mayor parte cristiana, y el cristianismo, protegido por los emperadores, hizo inmensos progresos; las letras en manos de los discípulos de Jesús dejan de ser un fin para ser un medio. Desde este punto brillante pasemos á otro tan triste y desconsolador como el que presentaba el Occidente á mediados del siglo v. ¡Sangre y dolores por lo que quiera! ¡Oh! Las muras protectoras de los ingenios parecieron huir al estruendo atronador que se elevaba de los campos de batalla, y la literatura enmudeció, y sin duda hubiera sucumbido, si no la hubiera salvado, hagámosle esta justicia, el santo asilo de la Iglesia. Los monges conservaron los tesoros de la antigüedad, y por ellos tuvimos luego hombres como Agripio, obispo de Beje, comentarador del Apocalipsis; Eutropio, obispo de Valencia, autor de un libro sobre los pecados capitales; Leandro, autor de varios escritos teológicos, y por último,

el insigne Isidoro, á quien el Concilio viii de Toledo llamó *doctor excelente, gloria de la Iglesia católica, el hombre más sabio que se hubiese conocido para iluminar los últimos siglos, y cuyo nombre no debe pronunciarse sino con gran respeto.*

Pero este periodo pasa como un brillante meteorico, y el siglo viii aparece cubierto con un manto de tinieblas. Otra vez sangre y dolores por lo que quiera, otra vez las musas huyen amedrentadas por el fragor de los combates.

Pasaron tres siglos en que la literatura estuvo adormecida, ó más bien como fermentando. El siglo xi es el eslabon que une la rudeza pasada con un estado más culto. El adelanto, sin embargo, es lento, pero en el siguiente siglo recibe un fuerte empuje, y resultado de él es el poema del Cid.

Hemos llegado á un punto desde donde principia á destacarse la lengua castellana, punto desde donde, desatando trabas onerosas, se presenta pronta á pasar por las alternativas del progreso: No tardaremos mucho en verla con toda su robustez.

Principia Gonzalo de Berceo versificando en romance castellano, y sus escritos demuestran la distancia que habia desde el poema del Cid.

Con Alfonso X despertáronse las ciencias en Castilla; Juan Ruiz arcipreste de Hita, se distingue en la poesia por la variedad de metros, y el judío Rabbi-Santoh fué el primer escritor hebreo que rindió el homenaje de su talento á las musas castellanas.

Continúa una serie no interrumpida de escritores más ó ménos notables hasta la época de Juan de Mesa ó D. Juan II, en que aparece D. Enrique de Aragon, y al nombrarle recordamos un hecho altamente doloroso. Fué la orden del obispo D. Lopo de Barrientos, de quemar todos los libros de este literato, porque se decía *que eran mágicos é de artes non cumplidoras de leer.* Descuellan luego Juan de Mens, el marqués de Santillana y Jorge Manrique, distinguidos poetas y de aventajadísimo ingenio. Tambien florecen bastantes historiadores, lumbreras de aquellos tiempos, lo que no deja de ser raro cuando la poesia y el sentimiento ocupaban la plaza.

Las imaginaciones fecundas donde se distinguían era en los libros de caballería. Delirios, ó si acaso hechos completamente desfigurados, eran el objeto de estos libros

Vengamos ahora á la poesia dramática. Rabbi-Santoh escribe su *Danza general de la muerte*; el marqués de Santillana la *Comedia de Conza*, y segun opinion general, Rodrigo de Cota las *Coplas de Mingo Revulgo*. Pero lo que dió vida al género dramático fué una composicion de Cota ó de Menino, titulada *Celestina*, y es considerada como la que abrió el camino á la composicion dramática, por lo que toca á la pintura de caracteres y de pasiones. No concluiremos este periodo sin citar á Bartolomé-Torres Naharro y á Fernán Perez de la Oliva, que cultivaron principalmente la poesia dramática.

La lengua castellana va á entrar en su robustez. Los historiadores aumentan, y Guevara, Ocampo y Ambrosio de Morales sobresalen al principio; luego Garivay, Sepúlveda, Sandoval y Megia y otros muchos, y sobre todos el padre Juan de Mariana y el granadino D. Diego Hurtado de Mendoza. A seguida tenemos ocasion de admirar á los Luises de Granada y Leon, vastos ingenios y sublime poeta el último. Desarrollase la literatura de una manera admirable; abundan los hombres que á ella se dedican, y un ilustre catálogo es hoy la gloria de nuestras letras.

Hemos llegado al año de 1547, en el cual nació Miguel de CERVANTES SAAVEDRA.

Saludemos con veneracion este nombre.

IV.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA aspiró al nacer dos suaves perfumes; el de la virtud y el de la honradez; y estos perfumes constituyeron parte de su sér, por decirlo así. Nada más noble que la virtud; CERVANTES fué virtuoso, ¿qué le importaba su pobreza? Cuando se vive en una atmósfera de paz y felicidad, se goza; Cas-

VANES gozó de esta paz y felicidad. ¡Ojalá su gozo hubiera sido dilatado! Pero no; él era un génio privilegiado, había recibido del Creador uno de los más excelentes dones, y á pesar de ello sería degradado: tal es la condición humana.

CERVANTES conoció sin duda que poseía el génio y quiso convenirse. Madrid le recibió en su seno, y el maestro Juan López de Hoyos tuvo un discípulo más en su cátedra de humanidades. Tempranos frutos hicieron que Juan López le llamase su *caro discípulo*. Pero estos frutos nada eran para satisfacer los deseos del estudiante.

Fuéstase época atravesada España para las letras. El camino del Parnaso se hallaba obstruido por la repugnante valla de la degradación y el envejecimiento, y CERVANTES, ya lo hemos dicho, había respirado al nacer el perfume de la honradez.

—Pasemos rápidamente sobre los días de adversidad. Corría el año 1570 y residía en Roma el cardenal Acquaviva. Por sorpresa encontramos á CERVANTES sirviendo de camarero á este señor, sin que acertemos á comprender las causas que á ello dieran lugar. ¿Era que la necesidad le había obligado? ¿Era la fogosidad de su carácter la que le impulsó á abandonar su país para buscar la gloria en otra nación? ¿Era que trataba de ganarse la voluntad de un poderoso para realizar sus deseos? Jamás esto último; niéguese la inteligencia á obedecer lo que tal piensen. Su noble corazón no admitía, no podía admitir tan infamante sentimiento; su pecho rebosaba entusiasmo, amaba la libertad, y hien pronto lo demostró rompiendo los lazos de la servidumbre. Es muy hermosa la libertad, y jamás el que conoce sus bellezas podrá acostumbrarse á la opresión y á la tiranía ¡Santa y bendita libertad, jamás te perdamos!

CERVANTES, al encontrarse separado de Acquaviva, púsose la mano sobre el corazón y se preguntó qué camino emprendería. A la palabra gloria el corazón latió con violencia. ¡Oh! ¿Y dónde encontrarla? Solo dos sendas se le presentaron á la vista, las letras y las armas: la primera le había sido injurta; solo quedaba la segunda y se decidió por ella, y al decidirse, el corazón volvió á latir fuertemente como si aceptase la resolución.

Solimán el Magnífico había terminado la carrera de su existencia, y su hijo Selim II había heredado con su imperio el ardor á las conquistas, y al tender su mirada de tigre encontró una presa digna de él. Era la isla de Chipre el más hermoso florón de la república de Venecia y no se lo dejaría arrebatar tan fácilmente. Venecia acudió al papa, y Pio V, como sus antecesores en tiempos más felices, extendió su voz por el mundo cristiano. ¡Ay! Solo una nación respondió á ella, solo un rey se ofreció á la causa: fue la orgullosa España, el príncipe Felipe II.

Venecia, Roma y España formaron la Santa Liga; y la escuadra llegó á contar más de trescientas velas.

Amanció el domingo 7 de Octubre de 1570. Fecha memorable en la historia. Aquel día de sangre y horrores jamás se borrará de ella. Yo no voy á hacer una descripción de la batalla de Lepanto; yo solo vengo á ver la parte que toca á CERVANTES en tan memorable acontecimiento. Porque CERVANTES formaba parte de los tercios españoles que habían acompañado al generalísimo don Juan de Austria.

«¡Una vela!» gritó el vigía de la Real, y á esta voz, que se transmitió con rapidez, se conmovió la armada y se despertó en orden de combate.

CERVANTES iba en la galera *Marquesa*, que mandaba Barbarigo; pero... la suerte es cruel á veces; iba enfermo, la calentura devoraba su cuerpo, y tendido en el entrepuente parecía indiferente á todo. No era así, sin embargo, dice un escritor; la grandeza de su espíritu, su esforzado aliento eran muy superiores á los dolores de su aguda enfermedad, y tras el afanoso deseo de que se trabase la polea, su imaginación de poeta, sin poderse contener en los límites de lo real y lo presente, embriagose con los sueños

de futura gloria, y extasiado por sus fantásticas creaciones quedó atargado en los brazos de un mentido sueño.

Crió el cañon y CERVANTES volvió de su letargo, y ciñéndose la espada y cogiendo su mosquete subió sobre cubierta. Allí su alma se dilató, sus ojos brillaron, sus labios temblaron de emoción, y sigloria! exclamó con indescribible acento. Había llegado el momento tan deseado; ante su vista se presentaba un enemigo poderoso, fuerte, imponente, digno, y avanzaba desplegando sus manos en forma de media luna.

VII.

Escusas son mis fuerzas para presentar á CERVANTES en el combate de Lepanto. Y es porque su figura toma una forma gigantesca, se eleva sobre los séres vulgares y se convierte en héroe. Yo solo puedo considerar aquella gloriosa lucha y contemplar con entusiasmo aquel hombre que no peleaba como los demás por defender su vida, que solo le alentaba un pensamiento, pensamiento noble, magnífico, elevado. Y lo realizó. Una mano atrevida logró alcanzar el estandarte de la capitana de Atajadria, y CERVANTES pudo exclamar: «¡victoria!» y se halló satisfecho al contemplar su mano mutilada y su pecho atravesado por el plomo enemigo. CERVANTES fué un héroe.

Alguna diferencia existe entre el estado en que acalamos de verle á él en que le veíamos arrastrando las cadenas de la esclavitud. ¡Ah! Oprimese el corazón al considerar los aciagos días que pasaron sobre su existencia, en que soeces turbas le trataban como á un irracional.

Tal suerte, exclama un escritor, estaba reservada al buen patriota, al soldado valeroso y cubierto de heridas, al hombre de ejemplares virtudes, el que debía ser la primera gloria de nuestro Parnaso. Y mientras así se trataba al hombre de gran corazón y cuyas virtudes no solo se habían hecho proverbiales en Argel, sino que se reputaban dignas de mucha estima en España; mientras así se le trataba, su desdichada madre imploraba la caridad de la grandeza española, y llevaba sus lágrimas hasta el trono del tirano de dos mundos, de aquel hombre extraordinario, que es el misterio de nuestra historia.

Voy á permitirme aquí algunas reflexiones. Estaba España, ó mejor dicho, el Estado en tiempo de Felipe II empobrecido, y alzabase la deuda á 25.000 millones de ducados. En tal situación aconsejaron á Felipe la bancarota, aconsejaron que fabricase moneda falsa, aconsejaron todos los medios que los economistas imaginaron. Y á pesar de todo, el político monarca pudo reunir un montón de oro; no para atender á los cuidados del reino, sino para convertirlo en otro montón de piedra labrada, para crear las maravillas del Escorial, que no debiera en tiempo de tanta penuria. Y aquel hombre, exclama un escritor, aquel hombre, cuyo fanatismo y orgullo dejaba aquel recuerdo tan grande como él, no tuvo valor para quitar á la montaña de oro un solo grano para volver á su patria el más honroso de sus hijos, para darle una gloria mayor, más envidiable que la del monumento artístico del Escorial. Tantos millones para levantar un palacio y ni un solo escudo para que no se perdiese una gloria nacional, para premiar virtudes de tanta importancia, para alentar virtudes no comunes. Considérese si cuando CERVANTES volviere á España no debiera tal vez inspirarle desprecio. Pero un alma generosa y noble como aquella solo podía dar bien por mal. Libre ya CERVANTES, debiendo su libertad á la caridad pública, regresó á su patria, y en pago de la ingratitude de su rey le ofreció sus servicios y marchó á defender su causa en Portugal, donde volvió á ser un héroe, que es como hasta aquí le hemos considerado. ¡Veamos ahora al literato.

VII.

CERVANTES poseía esa chipsa, emanación divina, que se llama génio, y cuando más lo demostró fué desde el momento en que, abierto su corazón á las dulces influencias del amor, cogió la pluma, y en medio del estruendo de las armas escribió la *Galatea*,

novela pastoril que él llamó *éloga*. Entregado luego á la vida doméstica al lado de la compañera de su existencia, la heroína de la *Galatea*, pasó algun tiempo hasta que la falta de recursos le hizo acogerse al teatro. Fecundo fué sin duda en este género, aunque no muy afortunado, y sobre sus pocos éxitos vino á eclipsarle la estrella de Lope de Vega, que apareció brillante en los horizontes de la literatura.

Adversos días se deslizaron para CERVANTES desde entonces, y sin embargo, en medio de la adversidad escribió sus *Novelas ejemplares* que publicó despues. Y la desgracia se cebó en él, y las áridas paredes de una prision estrecharon al malaventurado ingenio.

¡Qué tristes cambiantes! Seguramente que otra alma ménos fuerte hubiera arrojado lejos de sí la pluma con indignacion; pe-



ro CERVANTES la cogió con entusiasmo, con fe, y de ella brotó la colosal, la gigantesca, la inconcebible obra, que es hoy la admiración del mundo civilizado, el *Quijote*.

¿Qué podríamos nosotros decir de este libro que no fuese descolorido y pálido? Para apreciar el mérito, las bellezas del *Quijote*, no basta un estudio tan ligero como el que vamos haciendo; se necesita un grueso volumen para hablar de su estilo, de sus tendencias, de las cuestiones que encierra, y de la pintura de una sociedad que pasó con sus heroicidades y extravancias.

El *Quijote* es un libro universal, y solo á él debe su autor la inmortalidad de su nombre.

El *Quijote* es el libro que ocupa el primer puesto en nuestra literatura, y CERVANTES el primero de los ingenios españoles.

¡Gloria á CERVANTES! ¡Gloria al genio! ¡Baldón para aquellos de sus contemporáneos que no supieron admirar su grandeza! ¡Llor y bendición para los que le apreciaron!

CERVANTES, como todo hombre eminente, tuvo enemigos, séres ruines que, instigados por el demonio de la envidia, trabajan por el placer del mal; séres que se burlan de los dolores ajenos y que siempre se oponen al paso de la virtud y la verdad. Estos hombres han abundado siempre, y en aquella época más que en ninguna otra.

VIII.

¡Dolorosa época! Nosotros al considerarla vemos á España consumirse lentamente como el tísico devorado por la calentura. Entre las causas había una en la que nos fijaremos: era la exageración del principio religioso. Ella produjo la emigración de moros y judíos perseguidos por el Santo Oficio, la ruina, el envilecimiento y la destrucción de multitud de familias que murieron en los autos de fe. En España las ciencias agonizaban, mientras que en las demás naciones de Europa, á favor de la libertad de pensamiento y de controversia, nacían ideas fecundas y desarrollábase gloriosamente el progreso humano. «Era España, dice un historiador, joven, vigorosa, libre en el pensamiento y en el obrar, franca, entusiasta, alegre aunque grave, dada á seguir los vuelos de la fantasía y á obedecer á las inspiraciones de la voluntad, aunque piadosa y prudente. Vino sobre ella una vejez temprana, contemplativa y descontentadiza; vino una timidez penosa en el pensamiento y en las determinaciones; vino cierta melancolía antipática á las otras naciones y enemiga de adelantos; vino, en fin, cierto espíritu de obediencia y de resignación fatalista á cuanto parecía disposición del cielo, que encadenó aquella voluntad poderosa que antes todo estorbo lo hallaba leve y toda resistencia desproporcionada á sus fuerzas.»

La historia veraz é imparcial no puede ménos de reconocer los yerros de Felipe II. Y al hablar de ellos se desliza de nuestra pluma un nombre: el tribunal de la Inquisición! Santo tribunal cuyos efectos eran llevar á millares de familias á la ruina, el envilecimiento, la degradación, la miseria; que producía montones de cadáveres, que hol'aba todos los derechos, que insultaba la más acrisolada virtud, como en Fray Luis de León y el insigne arzobispo de Toledo Fray Bartolomé Carranza. ¡Oh! ¿Y aun hay quien defiende el tribunal de la Inquisición! infructuoso trabajo, porque tan odioso tribunal está juzgado y condenado por la conciencia pública.

Felipe II fué un rey sagaz, no lo negamos, y lo prueba el nombre de que España gozaba entre las naciones de Europa, efecto de su profunda política. Los españoles, dirigidos por entendidos capitanes, llevaban por do quiera sus armas victoriosas, y los hombres científicos de España eran oídos en las cátedras extranjeras con admiración. Pero la grandeza de aquel tiempo se redujo á la forma, como un esqueleto ornamentado. Todo lo español se apreciaba más fuera de España que en ella. Fijémonos en la literatura. ¡Oh! La cultura de España era famosa en toda Europa, y causa de ello en su mayor parte era un pueblo arrojado de nuestra patria. Bien conocida es la literatura rabínico-española.

Mr. Weis dice que si en el siglo XIX los escritores franceses fijan su vista en Alemania, si en el siglo XVIII estudiaban con preferencia la literatura inglesa, en el siglo XVII fué España la que ejerció sobre ellos la poderosa atracción del genio.

Efectivamente, en las cartas de Balzac y de Voltaire se descubre la huella del género castellano; Urfé escribe la *Astrea* con costumbres españolas. Más adelante Lessings publica sus *Aventuras de Gil Blas*, tomadas de obras españolas. Cornelle escribió el *Cid*; Scarrón imitó á Rojas, y Moliere á Alarcón. No hay que dudarlo, el siglo XVII fué verdaderamente el siglo de oro de nuestra literatura. Hoy tenemos lugar de admirar un largo catálogo de hombres ilustres, y á su cabeza se halla CERVANTES.

JAVIER ALVAREZ LINDO.

A CERVANTES.

Lozana inspiración, presta á mí lira
los puros rayos de tu disco ardiente;
préstame tu risueña melodía,
tus esplendentes galas,
tu lujuriosa y rica poesía.
Sujeta á tus antojos
los más rebeldes corazones domas,
al triste labio la sonrisa asomas
ó en llanto anegas los alegres ojos.

En lóbrega prisión, de la injusticia
sumido habías al inmortal Cervantes,
tú su consuelo eras, tú su amiga;
por tí inspirado el *manco de Lepanto*,
las ricas perlas de su ingenio brotan,
audaz nimen potente,
debordado torrente
que todo lo inundó, genio intranquilo
que á través de los siglos se levanta,
y al universo encanta
con las mágicas galas de su estilo.

¡Entre rejas cantó! Las aflicciones
madres del genio son; en ellas bebe
el poeta sus gratas emociones.
El que nos das el dolor, nos presta luego,
para expresar nuestro mortal quebranto,
como el consuelo de tormento tanto,
frases vehementes, Lágrimas de fuego.
Preso en la jaula trina el pajarillo,
y su gorgojo encanta,
y al compasado son del férreo grillo
esclavo el hombre sus desdichas canta.

¡Y Cervantes cantó! Su alegre idea
fecunda lanza al mundo que lo admira.
Su crítica sublime enseñorea
reina del buen decir, y nueva era
inauguró valiente
en honra y gloria de la hispana gente.
En su torno la envidia se desperta
y ataca tan risueña creación,
y en vano humilde llega hasta la puerta
del poderoso ansiando protección:
del soldado la historia
España desconoce, abandonando
al crítico fecundo á mendigar,
y el autor del *Quijote* en la miseria
muere transido de mortal pesar.

El universo su saber proclama
con entusiasta afán, y el italiano,
el ingenioso belga, y el germano,
con mudo pasmo del *Quijote* celama
las bellas invenciones.
Le celebra el inglés; la culta Francia
le prodiga brillantes ovaciones;
su nombre suena en la remota estancia
do el moscovita entre el perenne hielo
vive, y la fama hastata la indiana tierra
veloz le lleva en su potente vuelo.
Su nombre inmortal es; de su corona,
como el lucero precursor del día,
los rayos resplandecen,
y á favor de las auras de la gloria
sobre su tumba los laureles crecen.

EMILIA SERRANO DE WILSON.

A CERVANTES.

(Recuerdo.)

Reine silencio absoluto,
musa mía, en tu mansion,
y rinde al dolor tributo,
emblema triste del luto
que llevo en el corazon.

No inspires fúnebre canto:
de siempre-viva y laurel
coronas deseo y llanto,
para EL MANCO DE LEPANTO,
para EL CAUTIVO DE ARGEL.

Su fantasía escoló
el trono de lo ideal,
y en él sin rival reinó,
que quien tan alto llegó
no puede tener rival.

Del arte con el imperio
soñó un libro sin segundo,
y en un triste cautiverio
logró crear un misterio
para admiracion del mundo.

Su incomprendible talento
al libro dió extrano mote,
y rompió para tormento
el molde del pensamiento
en que se forjó EL QUIJOTE.

Bajo un prisma imaginario
nos presenta el mundo real
y el mundo del visionario:
mundos sin itinerario
donde se pierde el mortal.

No descifraré aunque luchó
esa leyenda encantada;
do quiera decir escucho,
«Dice, para el sabio, mucho;
para el ignorante, nada.»

Con pensamientos gigantes
y la ironía en el labio,
logra despertar Cervantes
la risa en los ignorantes,
admiracion en el sabio.

Ese velo misterioso
del poema *indescifrable*,
libro sublime, grandioso,
es del génio portentoso
el sello infalsificable.

Su siglo logró abatirle;
la desgracia encarcelarle;
la religion redimirle;
la humanidad bendecirle;
¡la historia inmortalizarle!

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

AL INMORTAL AUTOR DE DON QUIJOTE.

Soneto.

Yo soñé que de Apolo rubicundo
me elevé ¡ilustra manco! á la morada,
y que allí, con la frente coronada,
vi los génius brillar de todo el mundo.

Absorta al verlos mi ánima, en profundo
silencio contemplé como asombrada,
que era, girando en su órbita argentada,
cada génio de luz astro fecundo.

Mas uno entre estos soles rutilantes
vi que era el astro-rey, de Garcilaso
dando lumbré á la patria ¡oh gran Cervantes!

Y ese rol eras tú, sol sin ocaso,
que derrama sin fin rayos brillantes
desde la cumbre escelsa del Parnaso.

CONSTANTINO LOMBART.

A CERVANTES.

Ciego ante el sol de tu gloria;
mudo al mirar tu grandeza,
solo inclinar la cabeza
sabe, quien sabe tu historia.
No hay blason ni ejectionaria
de los que más brillo brote
ni escudo de mejor mote
bajo el sol del firmamento,
que el del inclito portentoso,
¡insigne autor del *Quijote*!

En cuna humilde nacido,
y viviendo en la indigencia,
tu fecunda inteligencia
tuvo tu tiempo en olvido.
Glorias de oropel y ruido
que parecieron gigantes
á la luz de los brillantes
con que sus facos cuajaron,
¡el limpio sol ofuscaron
de la gloria de Cervantes!

Validos llenos de encono,
príncipes de estirpe régia,
magnates de cuna egregia,
y mercenarios del trono,
adquirieron en su abono
de falsa gloria el laurel;
cuando tostada la piel
por el sol de Africa, en tanto,
combatias en Lepanto
y eras cautivo en Argel.

Ellos con alarde necio
de sus fortunas potentes
ceñian sus rudas frentes
con diademas de alto precio,
y apartaban con desprecio
sus cintillos y preseas
del que iba por las aldeas
cobrando las alcabalas,
¡pobre su cuerpo de galas!
¡rica su mente de ideas!

Mas hoy en las catacumbas
yacen todos del olvido,
y sus nombres no han salido
del misterio de sus tumbas.
Tú sus recuerdos derrumbas;
y á tanto tu génio alcanza
que en justa y noble venganza
de su soberbia ilusoria,
¡hiciste inmortal la gloria
de Quijote y Sancho Panza!

Que si la gran maravilla
de tu ingenio prodigioso
desconoció tu famoso
siglo, para su manzella,
el héroe de Argamasilla
volvió ya por tu renombre
y no es gran cosa que asombre
hoy tu talento fecundo,
¡no habiendo espacio en el mundo
para contener tu nombre!

¡Cervanteel génio inmortal
que en honra del patrio suelo
tienes por corona el cielo
y el mundo por pedestal.
Tu renombre universal
jamás el tiempo derrumba,
porque cuando airada zumba
su destructora piqueta
llega á tu tumba y respeta
¡la gloria que hay en tu tumba!

Del tiempo cuya avalancha
no destruirá tanta gloria
será eterno en la memoria
Don Quijote de la Mancha.
Libre el corazón se ensancha
al admirar tu grandeza,
que dió á la naturaleza
por rival de sus portentos
¡el mundo de pensamientos
que brotó de tu cabeza!

En la brillante aureola
que tu renombre circunda
legítimo orgullo funda
la gran nacion española.
¡Cervante! tu fama sola
engrandece al pueblo hispano;
que no el universo en vano
tu *Quijote* califica
como la joya más rica
del entendimiento humano.

José ESTRASÍ.

A CERVANTES

EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

SONETO.

Génio gigante de la patria mía,
Cervantes inmortal, héroe en Lepanto,
á ti mi humilde inspiracion levanto
con entusiasta ardor en este día.

Yo busco en los espacios armonia,
le pido al sol su luz, al mundo encanto,
la voz al trueno, al ruiseñor su canto,
más calor á mi jóven fantasia.

¡Todo es pequeño! Al recordar tu gloria,
que haya gloria mayor el hombre duda:
la pobre España reducida á escoria

En tu renombre colosal se escuda,
¡solo la resta ya su altiva historia!
y el universo entero te saluda.

F. ALVAREZ UCEDA.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

La ría de Cervantes mató
la caballería española.

JORGE BAYROV.

Si ya el libro de la historia
consigné tu valimiento,
¡por qué anhela el pensamiento
discalnar tu augusta gloria?

Elevarse á las regiones
de tu inacabable ciencia;
cantar la magnificencia
de tus bellas concepciones;

Remontar la fantasia
á los floridos vergeles
de tres siglos de laureles
que honran á la patria mía,

Es tenaz y vano empeño;
que en esta edad de locura
duerme la literatura
pesado y horrible sueño.

— ¡Desagradadora verdad
que proclamamos con pena! —
— ¡Ignominiosa cadena
que arrastra la humanidad! —

En prolongadas alarmas
 hoy el mundo se revuelve.
 Ya todo aquí se resuelve
 por la fuerza de las armas.

La triste gloria de Marto
 al mundo antiguo engreía;
 empero también vivía
 el sentimiento del arte.

ACTUALIDADES.



INCENDIO DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS EN LA NOCHE DEL 13 DE ABRIL.—(MADRID.)

Hoy gime el talento preso
 en un círculo mezquino,
 y por un solo camino
 llegar se quiere al progreso.

Con la lucha y la violencia
 jamás el bien se realiza.

—La sangre no fecundiza
 la pura flor de la ciencia!—

Cervantes con gala suma
 y grandiosa inspiración
 hizo una revolución
 al impulso de su pluma.

Aquella edad comprendiendo
y sus vicios observando,
fué los cimientos minando
de un mundo que iba muriendo.

¡Ét la luz de la verdad
elevó á empinadas cumbres!
¡Ét trasformó las costumbres
sin turbar la sociedad!

Que el esfuerzo de la espada
sin la ayuda de la pluma,
es cual la soberbia espuma
del mar, perdida en la nada.

¡Venga la lucha! Inminencia
que la justicia realice,
pero antes que se utilice
el influjo de la ciencia.

Así la revolucion
nuevo todas las arenas
y llena todas las venas
del cuerpo de una nacion.

Descansa génio profundo
en el templo de la fama
mientras esta edad proclama
tus glorias en este mundo.

Jamás podrá destruir
el tiempo demoledor
el magnífico esplendor
del arte del bien decir.

¡Porque tus obras, ufanas
de los siglos al arrullo,
siempre serán el orgullo
de las letras castellanas!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

A CERVANTES.

En el inmenso cuadro en que la historia
el pasado ha esculpido,
el padre Tiempo, ora baldon ó gloria,
presenta á nuestros ojos cuanto ha sido.

Para el tirano cuya frente orguida
se alzó oprimiendo al hombre,
la historia es el infierno de su vida,
el eterno suplicio de su nombre.

Para los que cual tú honrando su suelo
ilustraron la historia,
ésta es no más para su nombre el cielo,
donde espléndido sol brilla la gloria.

M. GOMEZ.

ESPAÑA Y CERVANTES.

A los génios Inmortales
los recompensa la historia:
¡bien Español! haz que su gloria
brille siempre en tus anales.

¡Gloria, descubre tu manto,
y entre fúlgidos cambiantes
déjanos ver á Cervantes,
al soldado de Lepanto.

Que el mundo, la inmensidad,
hoy le enaltezca y le admire
y que en él la gloria mire
de toda la humanidad.

Será un orgullo español,
pero el brillo de su nombre
es tan puro, que aunque asombre
hace eclipsar al del sol.

España tiene por doto
del bravo Cid las hazañas,
de Colon nuevas Españas,
de Cervantes el *Quijote*.

Su libre imaginacion,
traspasa los negros muros
y se clava por los puros
cajales de la ilusion.

Brotan de su fantasia,
con los pensamientos nobles
manteamientos y mandobles,
rudeza y galantería.

Y hay tanta gracia que sobra;
y por Jesucristo vivo,
que Cervantes el cautivo
nos cautiva con su obra.

Ríe el mundo en su lectura,
y no piensa en su reir
que Cervantes á morir
no tenia sepultura.

Faltó fortuna á su vida,
mas su gloria al mundo baña;
mil veces dichosa España,
que eres su madre querida.

Con el cautivo de Argel
íngrata fuiste á sus penas;
él te dió por sus cadenas
un libro, un nombre, un laurel.

¡Solí que en tus términos fijos
eres trono de la fama,
dile que España le llama
el más grande de sus hijos.

VICTOR IRANZO Y SIMON.

A CERVANTES.

Oye la voz de quien las glorias ama,
tú que llenaste el mundo con tu gloria,
tú cuyo eterno nombre es en la historia
el orgullo de un pueblo que te aclama;
Tú cuyo ingenio el corazon inflama
con su *Quijote* de eternal memoria;
tú á quien le cupo parte en la victoria
de Lepanto; tú el hijo de la Fama,
Oye en el cielo de mi voz el canto
que un recuerdo le ofrece á tu renombre
por tu valor y tu saber profundo;
Deja que diga atónito: ¡Lepanto!
y el eco fiel repetirá tu nombre
para que juntos los admire el mundo.

Z. GOMEZ.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1795.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

»Dirigieronse hácia Wérth, y nuestros dragones y húsares, que no podían contener su impaciencia, partieron al fin, encorvados sobre la silla, como una muralla que se derrumba. Por la noche supimos que habían hecho mil doscientos prisioneros y cogido seis cañones.

»Esta ha sido, queridos amigos, la batalla de Wérth ó Froschwiller, cuya noticia habeis recibido ya y que quedará grabada en mi memoria para siempre.

»Desde la terminación de la batalla nada he visto; pero qué de trabajo hemos tenido! Día y noche ha sido preciso cortar, abrir, amputar y extraer balas; nuestras ambulancias están llenas de heridos y esto es muy triste.

»Al día siguiente de la victoria se puso en marcha el ejército. Cuatro días después oímos que, habiendo sabido los convencionales Lacoste y Baudot que perjudicaba á los intereses de la República la rivalidad de Hoche y Pichegrú, habían dado á Hoche el mando general, y viéndose este al frente de los ejércitos del Rin y el Mosela, había aprovechado la ocasión para atacar á Wurmsér en las líneas de Wisemburgo; que le había derrotado completamente en Gaisberg, de modo que los prusianos se retiraron hácia Maguncia, los austriacos hácia Gemersheim y el territorio de la República está completamente libre de enemigos.

»Yo me encuentro en la actualidad en Wisemburgo agobiado de trabajo; la señora Teresa, Juanito y los restos del primer batallón están en la plaza y el ejército marcha sobre Landau, cuya feliz libertad será la admiración de los siglos futuros.

»Muy pronto, queridos amigos, seguiremos al ejército y pasaremos por Anstatt coronados con los laureles de la victoria; aun podremos daros un abrazo y celebrar con vosotros el triunfo de la justicia y la libertad.

»¡Oh querida libertad! enciende en nuestra alma el sagrado fuego que abrasó en otro tiempo á tantos héroes; forma entre nosotros generaciones que se les parezcan; que el corazón de todo ciudadano se estremezca á tu voz; inspira al sabio que medita; lleva al hombre valeroso á heroicas empresas; anima al guerrero con sublime entusiasmo; haz que desaparezcan del mundo los déspotas que dividen las naciones para oprimirlas, y que la santa fraternidad reúna todos los pueblos en una sola familia.

»Con estos deseos y esperanzas, la buena señora Teresa, Juanito y yo os abrazamos de todo corazón,

»JACOB WAGNER.

»P. D. Juanito recomienda á su amigo Fritzel cuide mucho á Escipion.»

La carta de mi tío nos colmó de alegría y puede considerarse con cuánta impaciencia esperaríamos desde entonces al primer batallón.

Cuanto pienso en esta época de mi vida, su recuerdo me produce el efecto de una fiesta; diariamente sabíamos algo nuevo: despues de la ocupacion de Wisemburgo, el levantamiento del sitio de Landau, en seguida la toma de Lanterbourg, despues la de Kaiserslautern, la ocupacion de Spira, donde recogieron abundante botin los franceses, botin que Hoche hizo trasladar á Landau para indemnizar de sus pérdidas á los habitantes.

Cuanto más habían gritado contra nosotros algunos del pueblo, tanto más nos consideraban ahora. Habíabase de nombrar á Koffel del consejo municipal y alcalde al mauser; como á nadie se había ocurrido esto hasta entonces, no sabíamos por qué pensaban ahora en ello; pero comenzaba á difundirse el rumor de que íbamos á ser franceses, que lo habíamos sido mil quinientos años antes, y que era una abominacion habernos tenido tanto tiempo en esclavitud.

Richter había huido, sabiendo lo que le esperaba, y José Spick no salía de su casa.

Diariamente salían gentes de la aldea á ver llegar á los verdaderos defensores de la patria; desgraciadamente la mayor parte seguía el camino de Wisemburgo á Maguncia, dejando á Anstatt á la izquierda en la montaña; solamente veíamos pasar á los retrasados, que ahoraban camino por la travesía de Bourgerwald. Esto nos desconsolaba y creíamos ya que no vendría nuestro batallón, cuando una tarde entró corriendo el mauser, gritando:

—¡Ahí están...! ¡Ahí están! ¡Son ellos!

Venia del campo, el azadon al hombro, y desde lejos había visto en el camino una masa de soldados. Todo el pueblo sabía ya la noticia y todo el mundo salía. Yo no podía contener el entusiasmo y corrí al encuentro de nuestro batallón con Hans Aden y Frantz Sepel, á quienes encontré en el camino. Hacía sol y se derretía la nieve, pero no nos cuidábamos de ello y no cesábamos de correr. La mitad del pueblo, hombres, mujeres y niños, nos seguían gritando:

—¡Ya vienen...! ¡Ya vienen!

Las ideas de la multitud cambian de un modo singular; todos eran entonces amigos de la República.

Una vez en lo alto del Biskenwald, Hans Aden, Frantz Sepel y yo vimos al fin nuestro batallón que se acercaba, el morral á la espalda, el fusil al hombro y los oficiales detrás de las compañías. Más lejos, por el puente, desfilaban los carros. Los soldados cantaban ó silbaban; alguno se detenía para encender la pipa; otro alzaba el hombro para arreglar el morral; oíanse gritos y carcajadas, porque los franceses son así cuando caminan en masa: necesitan cuentos y chistes para mantener el buen humor.

Yo no buscaba otra cosa que á mi tío y la señora Teresa, y necesité algun tiempo para descubrirles á retaguardia del batallón.

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

El aspecto sombrío y aterrador que presenta la capital de España en los momentos en que estas líneas escribimos; las noticias que de todas partes se reciben; la actitud de la prensa opositorista; las medidas extraordinarias que el gobierno adopta; la salida de tropas; el movimiento de trenes; todo, en fin, nos anuncia que hemos llegado á ese instante solemne y terrible que precede á las grandes convulsiones; en una palabra y para terminar, hemos llegado y nos encontramos, por la fuerza terrible de las circunstancias, por la lógica indiscutible de los hechos, por la fatalidad de las situaciones, en el *principio del fin*.

El gobierno que desgraciadamente nos rige, después de atraer á los partidos todos á una *legalidad ficticia*, representada por las pasadas elecciones, convirtió los comicios en un terrible *pugilato* de fuerza; la sangre corrió abundantemente, y los partidos todos, al contemplar su *triumfo* convertido en derrota, al asistir al increíble y nuevo espectáculo del enterramiento de sus candidatos, y de la resurrección de los llamados *Lázaros*, comprendió, bastante tarde por cierto, que había caído en una red grosera, pero habilidosamente tendida.

Poderosas agrupaciones de los partidos opositoristas señalaron á sus amigos la sima á que se trataba de conducirlos, el horrible precipicio en que se trataba de arrojarlos, pero, *ignorantes unos, ciegos otros y vanidosos los más*, consiguieron con la influencia de su nombre y la elocuencia de su palabra, que sus respectivos amigos acudieran á las urnas, no á obtener un triunfo, que harto debían saber que era ilusorio, sino á representar una farsa, que comenzó en sainete para terminar en tragedia sangrienta.

Las arbitrariedades de arriba, los amaños y las coacciones han dado por resultado que el partido carlista, ese partido derrotado en siete años terribles de asoladora lucha, se retire del Parlamento cumpliendo la orden de su jefe D. Carlos de Borbon, en la cual se consignaba esta terminante declaración, después de protestar contra la farsa del liberalismo: «Mañana protestaremos en el terreno que lo exige la patria oprimida, y las aspiraciones de nuestro corazón español.»

Por consecuencia de la publicación de dicha carta, el gobierno ordenó la prisión de todos los individuos, no solo de la Junta central católica monárquica de Madrid, sino de las de toda España, y varios individuos de la de Madrid fueron conducidos á las prisiones de San Francisco, habiendo logrado evadirse los Sres. Noceidal (padre é hijo) y otros varios.

El *mañana* de la carta de D. Carlos parecía indicar el próximo levantamiento del partido carlista, y con efecto, así ha acontecido: hé aquí las noticias que ya en sus columnas ó ya por medio de extraordinarios ha publicado la prensa de Madrid.

«El sabacilla Polo con 800 hombres se ha levantado en Calamocha (Teruel) y se dirige á Alcañiz»

«El general carlista Manso manda la partida de Calatayud, fuerte de 4.500 hombres, contando partidas en Orensae, Pontevedra, Leon, Birigos, Palencia, Soria, Huesca, Teruel, Zaragoza, Gerona, Lérida, Barcelona, Tarragona, Castellon, Valencia y Ciudad-Real, y según las noticias comunicadas por el general Rey al gobierno, era inminente un levantamiento general en la Mancha.»

Pero donde el movimiento parece contar con mayor fuerza es en las provincias vasco-navarras; según noticias, el antiguo brigadier carlista Reconto ha penetrado en Guipúzcoa, donde los sublevados pasan de tres mil, dos mil en Alava y tres mil en Vizcaya, perfectamente armados, y si hemos de dar crédito al diario unionista *La Política*, tres mil en Navarra, que se concentran para proteger la entrada de D. Carlos con el general legitimista francés Cathelineau, dándose por seguro que algo grave sucedía en Pamplona, y que los brigadieres Mogrovejo y Arjona habían desaparecido, hallándose al frente de las fuerzas de Navarra el comandante de Estado Mayor Ibarrola, que pidió su licencia absoluta por no jurar á D. Amadeo.

Si á todo esto se agrega que circulan voces de haberse declarado en huelga los obreros de Barcelona, tendremos suficientemente demostrada la razon de consignar aquí nosotros que hemos llegado al *principio del fin*.

El grito de los sublevados es, según dicen, el de *Viva España y A fuera el extranjero*. En las provincias donde el elemento republicano predomina cunde la agitación y se temen gravísimos sucesos.

Anoche se verificó la anunciada reunión de los diputados y senadores de la mayoría, acordándose la siguiente candidatura para la mesa del Congreso: *Rios Rosas* (montpensierista), presidente; *Balaguer* (calamar), *Elduayen* (alfonsino), *Garrido* (progresista), y *Moreno Benitez* (mito), vicepresidentes; con razon el Sr. Sagasta declaró franca y lealmente que *ya no hay precedencias*, mientras Rios Rosas encarecía la union, y Serrano afirmaba que era preciso *combatir á los enemigos de la libertad y del reposo público y consolidar la dinastía... de D. Amadeo*.

¡Qué hemos de decir de semejante reunión, que el buen juicio de nuestros lectores no diga por nosotros! La situación se va y sus hombres quieren dedicarse unos *pomposos* funerales para engañar á los extraños é intimidar á los propios; pero se equivocan: en situaciones como la presente cada uno conoce su deber y lo cumplirá *pese á quien pese*.

Lisso.

ADVERTENCIA.

Quando de toda España se elevaba un sentimiento de admiración hácia el gran Cervantes, LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL, secundada por sus amigos de Madrid y provincias, ha creído cumplir un grato deber dedicando el presente número á la memoria de Cervantes y de los Comunes castellanos.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.